

La gente me dice que debo continuar

Asegura Irene Vitón, una mujer que creó un CDR hace 50 años y todavía continúa al frente de él



■ RONAL SUÁREZ RAMOS y RONALD SUÁREZ RIVAS

AQUELLA NOCHE en que Fidel llamó a crear una organización para cerrarle el paso a la contrarrevolución cuadra por cuadra, la familia pinareña Vitón Rodríguez no esperó más orientaciones.

“Acabando de hablar el Comandante en Jefe, nos reunimos en esta misma casa ocho personas y organizamos el CDR”, recuerda Irene, quien desde entonces y a pesar de contar actualmente con 84 años de edad, ha sido su única presidenta.

Medio siglo después, la encontramos en aquel propio sitio de la cabecera municipal de Consolación del Sur, tan lúcida y enérgica como debió ser en aquellos momentos de incertidumbre, cuando la clase desplazada del poder apostaba a que la Revolución tenía los días contados.

Junto a sus hermanas Caridad y Zoila, también fundadoras, Irene desanda en el tiempo vivencias que en su momento fueron tareas cotidianas y hoy constituyen historia.

“Tomamos para el CDR el nombre del mártir Miguel Cabañas Perojo, expedicionario del Granma, porque su familia residía en nuestra cuadra. Precisamente una hermana y un primo de él formaron parte del grupo inicial, al cual pertenecieron además mi mamá, un hermano y un cuñado, ya fallecidos.

“De inmediato conformamos la guardia en las dos cuadras que entonces abarcábamos. A los dos meses ya éramos 62 y posteriormente llegamos a contar con 150 integrantes, hasta que muchos años después, por orientaciones del municipio, se dividió el área y nos quedamos con una sola cuadra”, agrega la veterana cederista.

La conversación retorna a los primeros momentos, cuando los cubanos comenzamos a sentir la asfixia del bloqueo yanqui, y el CDR tuvo que asumir tareas como la distribución de bonos para la adquisición de productos de primera necesidad, inexistentes en las unidades comerciales.

“Cuando realizamos la primera campaña de vacunación, supimos hasta dónde eran capaces de llegar los enemigos en su afán de confundir al pueblo.

“Echaron a andar el rumor de que se pretendía lavarle el cerebro a los niños y volverlos comunistas. Por suerte, pudo



Con sus 84 años, Irene Vitón (a la izquierda) continúa enérgica y combativa al frente del CDR de su cuadra.

más la confianza en la Revolución y ya ustedes saben cuántas vidas se han salvado gracias a ello.

“Los CDR fueron en esos primeros años muy activos en las tareas económicas. Íbamos por las noches a una granja en Puerta de Golpe a sembrar pasto para el ganado. Lo hacíamos con la luz de los reflectores de los tractores.

“Otras veces nos traían tabaco para beneficiarlo. Los portales de las casas parecían una gran escogida. Aquello era como una fiesta, a pesar de que se trabajaba duro”.

¿Qué cambió desde entonces en el trabajo de los CDR?

“Son otros tiempos y otra generación que no conoció cómo era la vida antes del triunfo de la Revolución. Yo trabajaba desde los nueve años de edad ayudando a mi madre en un despalillo para ganar unos centavos”.

¿Qué considera que le falta a la organización?

“Retomar la combatividad, volvemos a tener gente que quisiera acabar con todo lo logrado en estos 50 años y hay que defender nuestro lema inicial: la calle es de los revolucionarios”.

¿Por qué, teniendo en cuenta su edad, no le ha cedido el paso a alguien más joven?

“Siempre me dicen que debo continuar, que ellos (los cederistas) me apoyan en todo”.

¿Y de verdad la apoyan?

“Sí, no puedo quejarme, este es un CDR que funciona y donde la gente responde”.

Por los vecinos supimos que Irene fue durante varios años la presidenta de la comisión que en el barrio distribuía materiales de construcción.

Ayudó a resolver decenas de problemas de vivienda en la zona, mientras la suya seguía siendo de tabla y techo de tejas, hasta que un huracán la derribó en el año 2002.

Nada extraño en una mujer que parece haber sido signada por la vida para dar ejemplo.



Foto del autor

La lucha contra el Aedes es también un problema económico

■ FREDDY PÉREZ CABRERA

LA NECESIDAD de combatir con sistematicidad el mosquito *Aedes aegypti*, agente transmisor del dengue, constituye una tarea de primer orden para el país, ante todo por la necesidad de salvaguardar la salud del pueblo, algo que siempre ha tenido la máxima prioridad del Estado revolucionario.

Sin embargo, no debe menospreciarse el enorme costo económico que significa mantener año tras año una campaña de tal magnitud, para la cual la dirección de la nación se ve obligada a invertir cuantiosas sumas de dinero a fin de adquirir los plaguicidas, el combustible y otros recursos necesarios, además de la enorme cantidad de personas obligadas a dedicarse, casi a tiempo completo, a la tarea.

Por eso molesta tanto la irresponsabilidad que muestran algunos, lo cual provoca la permanencia del vector, año tras año, en determinados lugares como Santa Clara, ciudad que desde el 2002 no ha podido desprenderse del indeseable enemigo, y hoy acumula casi el 98% del total de focos de la provincia, según reconoció el doctor Orlando Díaz Gómez, director del Centro Provincial de Higiene y Epidemiología.

Para que se tenga una idea del costo del enfrentamiento al *Aedes*, baste decir que solo la capital de Villa Clara ha consumido en lo que va de año 3 500 litros de plaguicidas, a un costo de 32 256 pesos; ocho toneladas de abate y un millón 105 000 frascos de Bactivec, que cuestan 0.30 centavos de dólar cada uno.

El gasto de combustible también ha sido elevado. Cada mes se emplean 30 000 litros de petróleo y 10 000 de gasolina, algo que resulta insostenible para un país como el nuestro.

Cabría preguntarse si la economía cubana está en condiciones de continuar soportando cada año gastos excesivos a causa de la irresponsabilidad. En esta, como en otras muchas tareas, también es necesario que impere la racionalidad y el orden.

Resulta incomprensible el incremento desmedido del número de focos de un año a otro en 1 824, en lo cual incide, de acuerdo con los criterios del doctor Díaz Gómez, la mala calidad del trabajo focal realizado por los encargados de la campaña y la pobre percepción de riesgo de la población que aún no comprende que la posibilidad de contraer enfermedades está a la vuelta de la esquina si no detenemos la progresión del insecto.

La indisciplina social que rodea a la campaña y la falta de cumplimiento de la plantilla del personal encargado de batir al vector han sido otros elementos conspirativos con el éxito de la labor. En estos momentos faltan 100 operarios a pesar del esfuerzo del Ministerio del Trabajo y las autoridades del territorio por resolver el déficit.

Cómo entender que la semana anterior se detectaran en Santa Clara 159 focos y fueran aplicadas solo cinco multas. Ello explica por qué esta urbe presenta uno de los peores indicadores de sanciones pecuniarias por casas registradas, que es de una cada 6 966.

Y no solo el sector residencial es indolente ante el *Aedes*. Entre el 1ro. de agosto y el 5 de septiembre se detectaron 20 focos en distintos centros de trabajo de la urbe, lo cual muestra la desidia de algunas administraciones ante el tema.

De nada vale el extraordinario esfuerzo del personal de Salud y las principales autoridades políticas y gubernamentales del territorio, si este no va acompañado por quienes deben concretar la estrategia planteada en cada lugar para evitar que el mosquito continúe picando a las personas y a la economía.